

LAS ESPECIAS EN LAS EXPEDICIONES DE ULTRAMAR

(Extraído y adaptado del artículo "Las especias y su influencia en el pensamiento naval de una época", Revista de Pensamiento Naval núm. 27-2019, autor CN Marcelino González Fernández)

Inmersos en el V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo, es buen momento para estudiar la influencia de las especias desde finales del siglo XV y principios del XVI. Eran muy apreciadas y demandadas en Europa, procedían del lejano Oriente y se pagaba por ellas más que su peso en oro. Llegaban a través de largas rutas que pasaban por Turquía, pero se interrumpieron por el avance turco. Esto produjo una gran revolución en el campo de las comunicaciones, que obligó a adoptar nuevas rutas por mar. Y resultó en un profundo cambio en la mentalidad y la forma de pensar de la gente.

Las especias son sustancias de origen vegetal, que se extraían de algunas partes de diferentes plantas: fruta, flor, corteza, semilla, raíz, etc. Se utilizaban para condimentar alimentos, como conservantes de las carnes, se añadían a bebidas y tenían propiedades medicinales. Eran utilizadas en la perfumería, las usaban los alquimistas y, con sus fuertes sabores y olores, servían para disfrazar la podredumbre de las viandas. Había muchas especias en el mercado, de las que destacaban sobre todo cuatro: clavo, nuez moscada, jengibre y canela. Hoy en día siguen siendo muy usadas.

Entre los mayores productores se encontraban las islas Molucas, un archipiélago del Pacífico al S. de Filipinas. Cuando en otros tiempos se hablaba de las Molucas, se pensaba en las cinco islas más ricas en especias: Ternate, Tidore, Motil, Maquian y Bachian, siendo Ternate y Tidore las más famosas. Eran muy ricas en vegetales y frutas de buena calidad, poseían animales domésticos, como gallinas, cabras, papagayos, loros blancos y rojos, un tipo de abejas muy pequeñas productoras de una excelente miel, y producían uno de los tesoros más buscados en la época: las especias

Ya en el siglo VIII, las especias habían llegado del lejano Oriente a Europa siguiendo la Ruta de la Seda por tierra o la Ruta de las especias con alguna etapa por mar, y dos de los puntos principales para su distribución por Europa fueron Bizancio (o Constantinopla) en Turquía, y Alejandría en el norte de África. Se trataba de viajes muy largos y complicados por las enormes distancias, los difíciles caminos, las inclemencias climáticas y otros inconvenientes: pasos fronterizos, peajes, impuestos, salteadores, guerras y muchas otras circunstancias que multiplicaban sus precios.

La toma de Bizancio por los otomanos produjo en Europa una gran escasez de especias, y como la demanda seguía siendo muy grande, algunos países decidieron buscar por mar caminos alternativos para su tráfico y comercio. De esta manera dieron comienzo expediciones y largos viajes sobre todo a cargo de Castilla y Portugal, para tratar de llegar por mar a los lugares de producción, sobre todo las islas de las Especias.

Las nuevas rutas obligaron a navegar lejos de las costas, siguiendo derrotas oceánicas que supusieron drásticos cambios en todos los campos del arte de navegar: nueva mentalidad; adaptación de los barcos; mejor conocimiento y más profundo estudio de la astronomía; mejora de los instrumentos y sistemas de navegación; avances de la cartografía; cambios en los procesos logísticos; y muchas otras novedades que hicieron que la gente empezara a mirar a la mar de frente, sin miedos ni complejos, para hacerla su aliada.

Los marinos eran conscientes de que en aquella empresa las navegaciones iban a presentar grandes inconvenientes y enormes ventajas. Entre los inconvenientes estaba el navegar por zonas desconocidas, lejos de la vista de la costa, situándose por procedimientos astronómicos, enfrentados a una complicada logística, y haciendo frente a peligros como la piratería, temporales, bajos y otros. En cambio, la mar presentaba sobre la tierra muchas ventajas: paso alejado de zonas en guerra, inexistencia de largas caminatas por zonas difíciles e inhóspitas, ausencia de aduanas,

pasos fronterizos y controles; desaparición de intermediarios y otros factores que producían un gran encarecimiento de las especias.

En consecuencia, el Mediterráneo, el mar Negro y el mar Rojo empezaron a perder peso en favor del Atlántico, que se convirtió en el eje de arranque de las grandes rutas oceánicas. De esta manera las especias se convirtieron en los motores de las navegaciones de altura, que impulsaron los grandes descubrimientos por mar de finales del siglo XV y principios del XVI.

Muchas fueron las expediciones desde entonces, por el Este y Oeste en busca de las especias. En 1492, Cristóbal Colón intentó alcanzar las Islas de las Especias navegando hacia el oeste, pero fracasó al tropezar con el continente americano. Otra expedición conocida es la que se llevó a cabo con la expedición de Magallanes y Elcano

Décadas después, la ruta del tornaviaje abierta por Urdaneta sirvió para establecer un tráfico y un comercio regular entre Filipinas y México, sobre todo entre Manila y Acapulco, ruta llamada del Galeón de Manila. Fue un tráfico activo durante unos 250 años, comerciando con lacas, sedas, marfil, porcelana, plata..., y las siempre buscadas y deseadas especias.

Como hemos visto, la búsqueda de las especias y la explotación de su comercio han sido los motores que en su momento impulsaron las navegaciones oceánicas, dieron lugar a un amplio tráfico, impulsaron un importante progreso y adaptación de los barcos, propiciaron el desarrollo de las ciencias y prácticas náuticas, dieron origen a centros y escuelas, motivaron las firmas de diversos tratados y acuerdos, dieron pie a muchos descubrimientos, abrieron amplios comercios por todo el mundo, ampliaron horizontes y fijaron nuevos intereses en el lejano Pacífico. Aquel tráfico y comercio actuó de enlace cultural, artístico y de intercambio de ideas entre Europa, América, China y Oceanía, y puso la primera piedra de lo que hoy llamamos globalización.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Radio 5 Todo noticias

Resumen:

Desde la antigüedad las especias han sido muy apreciadas en Europa. Son sustancias de origen vegetal utilizadas para condimentar alimentos, como conservantes de las carnes, se añadían a bebidas y tenían propiedades medicinales. La búsqueda de las especias y la explotación de su comercio fueron los motores que impulsaron las navegaciones oceánicas, dieron lugar a un amplio tráfico y promovieron un importante progreso.